

B. 34.554

M. 26-1



RELACION,  
Y ROMANCE,

EN QUE REFIERE EL  
Aparato, que la Excelsa, y Corona  
da Villa de Madrid, dispuso pa  
ra la Real Entrada de Nuestro  
Catolico Monarca Don Felipe  
Quinto (que Dios guarde) des-  
de el Real Retiro, al Real  
Palacio, el dia 14. de  
Abril de 1701.



---

CONLICENCIA EN  
Madrid.

5911665

3157



RELACION

Y ROMANCE

EN QUE REFIERE EL

Apartado, que la Excelencia y Coronas

de Villa de Madrid, dispuso por

la Real Cedula de Madrid

Carolice Monarca Don Felipe

Quinto (que los guardes de

de el Real Retiro, al Real

Palacio, el dia 14 de


April de 1701.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA	
— GRANADA —	
Sala	5
Estante	44
Número	(17) 8

COLECCION EN

Madrid

**H**A de la Fama parlera,  
Ha de esse açil pavimento,  
Ha del Sol, ha de la tierra,  
Ha de los quatro Elementos.  
Todos prèsten à mis voces  
aquel devido silencio  
que en relevantes asientos  
fuele ofrecer el discreto.  
Donde claro manifesta  
el amor con los afectos,  
Dia ca'orçe de Abril  
fue para la entrada electo.  
De aquel que de las fragancias  
tan solo tiene el Concreto  
el grande Felipo Quarto,  
que nos ha dexado el Cielo  
para el alivio de España,  
y de los pechos consuelo.  
Viendo, pues, la Excel'sa Villa  
de Madrid que sus deseos  
mas bien que en esta ocasion  
nunca mostraba su zelo,  
en vniforme vnion todos  
pretendeu echar el resto,  
demostrando lealtades  
de sus carifiosos pechos.  
Y assi, desde luego ordenan,  
que desde el Retiro Regio  
se forme vna hermosa calle  
q̄ llegue hasta el Prado mesmo.  
En cuyo vistoso adorno  
le tributassen los Reynos  
la obediencia, en concertados  
y bien explicados versos.  
Y en vistosos Geroglificos  
mas abaxo d'finieron

  
sus afectos entrañables,  
queira demostrar lo el tiempo,  
Y ademis de esto en Estatuas  
muy vistosas, ofrecieron  
Coronas, que in mortalice  
la sucesion deste Reyno.  
Luego en la Calle del Prado,  
à su entrada, estava puesto  
vn Arco, que fae el asombro  
de lo sutil del ingenio:  
Tan vistoso, y adornaado,  
se fue encu'brando, q̄ el Cielo  
temió que con los remates  
taladraie las luceros.  
Y mas viendo que por timbre  
manifestava lo bello  
de los tajantes despojos,  
y de los demás trofeos,  
quedà Marte à los que imitan  
sus fogosos ardimientos.  
Era todo jaspeado,  
cuyas cornitas, y huecos  
ocupavan corpulentas  
Estatuas, que d'finieron  
fineça, amor, lealtad,  
gusto, alegria, y deseo:  
con que todos n's Vassallos  
le ofrecen la Trono Regio:  
Y con quatro Baluartes  
fuertes Torreones vieron  
todo el ambito ocupado  
de aquel sitio tan inmenso.  
Junto à este estava el vistoso  
Tablado, en que le ofrecieron  
las Llaves toda la Villa  
Regia, y Excel'sa, incluyendo

que por Rey, y por Señor  
 reconocia su esfuerço.  
 Y junto à los Capuchinos  
 el Pindo Parnaso ameno,  
 donde la Fuente Elicono,  
 desató raudales bellos.  
 Que en christalinos vertientes,  
 ofreció al comun desseo  
 gusto, armonia, y dulzura,  
 triburado, por el bello  
 Simulacro de las Muezas  
 que vniformas acudieron,  
 para franquear à todos  
 el numen para el ingenio  
 manjar sabroso, que alivia  
 la tristeza de lo aduerso  
 y en el Foro los Poetas  
 que à la Fama la ofrecieron  
 nombre, que inmortalizado  
 aun los venera el desseo.  
 Siguió despues el ornato  
 de la Carrera, Compuestos,  
 y pintados los balcones  
 de coletes que sirvieron  
 de afecto dulce à la vista  
 de aquel que los mirò atento  
 que ricas tapicerias,  
 de r. la, y de terciopelo,  
 que de cenefas bordadas  
 todas con muy ricos flecos.  
 De fuerte que es imposible  
 el que pueda el mas atento  
 pintar de tantos primores  
 el adorno, ni en bosquejo.  
 Ni menos tantas De ydades,  
 que brillantes ofrecieron  
 franca à todos su presencia,  
 empañando sus reflexos,  
 los de Venus, y de Dafne,

en lo prendido, y compuestos;  
 ostentando en su hermosura  
 tiene Madrid en su centro,  
 para los Martes, Belonas;  
 Minervas, para el discreto  
 y para el Adonis, Dafnes;  
 para el fervoroso, Venus.  
 Y assi solo es el emporio  
 del mundo; pues en él vemos  
 gala, pompa, y hermosura,  
 riqueza, valor, è ingenio.  
 Los Religiosos Vitorios,  
 para demostrar su Zelo,  
 en el portico formaron  
 vn vistoso Globo ameno,  
 todo de rosas fragantes,  
 y colocado en el medio  
 de nuestro Felipo Quinto,  
 su Retrato, y los extremos  
 de todos los bastidores  
 de Aguilas hermosas siendo  
 la idea muy celebrada,  
 como sucedió lo mesmo,  
 à la que los Religiosos  
 Agustinos dispulieron:  
 pues en medio de las gradas  
 dispuso este Real Convento,  
 poner en vn Regio Trono  
 à nuestro Atlante Supremo  
 sentado, y las quatro partes  
 del Muudo à sus pies rindiendo  
 el obsequio Reverente  
 por mayor, reconociendo,  
 al que mantiene dos Orbes  
 assiento à su brazo estrecho.  
 La Joyeria adornada,  
 se manifestó de espejos:  
 y luego con igual pompa,  
 se ostentaron los Capsejos,

en tabladados adornados,  
de escultura, con diversos  
Motes, y varios remates,  
muy costosos, digno empleo,  
para que de lo interior,  
lo exterior logre su efecto.  
Luego en la Casa Professa,  
con devido Culto, vieron  
colocarla Real Familia,  
à su Real Padre, y Abuelo,  
y hermanos, que immortalize  
para nuestro amparo el Cielo:  
Pues à Heroes tan Augustos  
les debemos el sosiego  
de toda la Monarquia:  
Pues nos dieron desde luego  
por Astro hermoso à Felipo,  
que por señor conocemos.  
La Plateria Pomposa,  
sus tesoros descubriendo,  
en ricos aparadores  
ostentò vn valor inmenso,  
que de Rubies vistosos,  
que Diamantes en lo terso,  
de sus visos se ostentaron  
de Febo, ardientes reflexos:  
que de riquissimas joyas,  
que fortijas, y pulleros  
de perlas, en las Targetas  
se ostentaron; pues à vn tiempo  
se viò competir en ella  
el valor, con lo compuesto.  
En la Plaça de Palacio,  
tres calles se dispusieron,  
todas de varias pinturas,  
las de los lados sirviendo  
para dos Carros Trunfales,  
en quien bizarrear se vieron  
las Compañias campando,

y representando à vn tiempo.  
Llegado, pues, el dia lueves,  
el asignado al festejo,  
fue tan grande la ocurrencia  
de propios, y forasteros,  
que con ser anchas las calles,  
apenas todo el Concreto  
podia de lo oprimido  
remper los nauchos en quentros.  
Y en este tiempo las nubes  
sus dilubios escupiendo,  
con cristalinis raudales,  
entritteciò los desceos:  
Pero en llegando la hora  
se viò serenado el Cielo;  
pues con nuestro Real Monarca  
no puede ayer desconsuelo.  
Y à las quatro de la tarde  
junto el acompañamiento,  
todos de encarnado, y blanco;  
los Clarineros vinieron  
Chirimias, y Atabales,  
rompiendo el vago elemento.  
Despues figuen los Ministros  
cu Pegafos tan sobervios,  
que eran rayo en la carrera,  
siendo en el relincho truenos;  
El Noble Aguacil Mayor  
siguiò vestido da negro,  
con muy rica bordadura  
de blanco, con lucimiento.  
Siguieron despues los Guardas,  
y Capitanes, que dieron  
embidia à Ector, y à Aquiles,  
por su valor, y denuedo,  
y toda la Real familia  
y Gentiles Hombres, fueron  
todos con ricos vestidos,  
à quienes despues siguieron

todos los Grandes briosos,  
 en Bridones, tan ligeros,  
 que conociendo ventaja,  
 por entonçes hayò el viento.  
 El Marquès de Leganès,  
 el Marte de aquellos tiempos,  
 el noble Duque de Osuna.  
 Don Antonio de Toledo,  
 y todos que por menor  
 de los nombres no me acuerdo.  
 Luego siguieron los Pajes,  
 formando todos vn bello  
 vistoso pensil luciente,  
 por los colores diversos,  
 A los vellidos bordados,  
 siendo à la vista recreo.  
 Y despues el Gran Monarca.  
 Adonis de España Regio,  
 Marte, y Narciso, ocupando  
 vn Buzefalo tan bello,  
 que parece que tocaba  
 con algun cuydado el suelo,  
 pues al peso de el Atlante  
 tan poderoso, y ran diestro,  
 remiò sagaz su ruyna,  
 al golpe de tanto peso.  
 El Mayordomo Mayor,  
 y Cavallerizo, fueron  
 en Villafranca, y Sidonia  
 los que en devido respeto  
 acompañaron pomposos  
 con notable lucimiento.  
 Los Regidores leales

llevayan el Pallo Regio,  
 muy ricamente vestidos  
 de castosa tela, y luego  
 la Noble Guarda de Corps,  
 y Tenientes le siguieron.  
 Despues fue la Real Carroça  
 siguiendole de respeto,  
 sobre azul de oro bordada  
 que fue non plus vitra nuevo  
 delante, pues, aun Apolo  
 embidiò su lucimiento.  
 Llegando à Santa Maria,  
 con gran devocion, y afecto  
 entrò à hazer oracion,  
 y alli acordes repitieron  
 todos el Te Deum Laudamus;  
 efecto de los deseos,  
 y despues llegó à Palacio  
 el Grande Monarca Excelso  
 à descansar en el Trono,  
 que le ofrecen los afectos.  
 Luego à la noche fue vn etna  
 la Plaza de hermosos fuegos,  
 y luminarias, que todo  
 aun es muy pequeño obsequio  
 para vn Rey, que tan benigno  
 nos ha deparado el Cielo.  
 De quien España gustosa  
 espera muchos aumentos,  
 y nosotros el alivio,  
 pidiendo, que sea eterno  
 en las dichas que promete  
 en su mano Augusta el Cetro.

F  
 I  
 N.



